

# El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Numero 9.

Oficina central, plazuela de la Compañía, junto a la imprenta.

Setiembre 4.

## EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, SETIEMBRE 4 DE 1864.

### RECUERDOS DE LA GUERRA

DE LA INDEPENDENCIA.

#### EL CORONEL DON CARLOS SPANO.

«Aquel entre los héroes es contado  
Que el premio mereció, no quien le alcanza  
Por vanas consecuencias del Estado.»

RIOJA.

#### I.

Mientras mas recorremos las gloriosas páginas de la historia de nuestra Independencia, mas hechos grandes tenemos que admirar e instante por instante vemos aparecer en escena nuevos personajes cuyas heroicas hazañas, los hacen demasiado acreedores a los inspirados cantos de la moderna epopeya.

El heroismo i la constancia disputando palmo a palmo el terreno invadido por la fuerza i asegurado por el influjo de las preocupaciones mas antiguas, no ceden un momento en esa lucha desigual que fué iniciada en 1810 i santificada por las grandiosas ideas de Patria i Libertad.

Un puñado de hombres entusiastas i de corazon magnánimo i jeneroso conciben el grandioso pensamiento de la emancipacion; se encuentran oprimidos, débiles i sin recursos; sus proyectos parecen una hermosa quimera a cuya realizacion se oponen cuantos obstáculos es dado imaginar; pero ellos tienen fé, Dios i su corazon jamas los abandonan, piensan en el porvenir, conciben, obran i ni por un instante esperan ser vencidos.

Pero si es bello, si es grandioso mirar al ciudadano sacrificar sus mas caros intereses e inmolarse en la pelea por ver realizada la obra de la Independencia i la felicidad del suelo que le vió nacer, mil veces mas grande i mas hermoso, es a nuestro juicio, el heroismo de aquellos nobles extranjeros que, al abrazar la causa de nuestros padres i al enrolarse en las filas de los defensores de la justicia i de la libertad, cedian solamente a la voz de su conciencia i sacrificaban a la conviccion de sus principios cuanto pudieran tener de mas querido.

Al ocuparnos hoi de recordar a la lijera algunos de los gloriosos hechos del primer europeo que se alistó en las filas de los hijos de la libertad, el coronel don Carlos Spano, creemos cumplir con el deber que nos imponen sus servicios i el de tributar a su memoria el homenaje digno de los héroes.

#### II.

Don Carlos Spano, natural de una de las provincias mas ricas de la Metrópoli e hijo de una de las familias mas distinguidas de aquella época, abandonó su patria, para venir a América, cuando principiaban a desarrollarse en la Península los complicados acontecimientos de 1808, de tan infaustos resultados para el trono i que decidieron para siempre la suerte de nuestro continente.

Dotado el jóven Spano de cuantas bellas cualidades pueden recomendar a un extranjero ilustre, jamas tuvo que arrepentirse de su viaje, pues entrando en íntima relacion con las personas mas distinguidas de estos paises, obtuvo siempre las distinciones a que lo hacian acreedor sus nobles sentimientos i su despejada intelijencia.

A pesar de haber sido educado segun las costumbres de aquella época, jamas pudieron simpatizar con sus ideas el réjimen del absolutismo monárquico, ni el respeto ciego prestado por los pueblos al capricho de un solo hombre; i su admiracion por el sistema republicano estaba tan grabada en su alma, que, segun sus propias espresiones, la emancipacion i la libertad del pueblo fueron siempre el mas hermoso sueño de su ardiente juventud.

Preparado de esta manera el espíritu del futuro héroe, al encontrarse en Chile en 1810, no trepidó un instante en frecuentar el trato de aquellos patriotas cuyas ideas eran las mismas que él abrigaba en el fondo de su corazon, i al asistir con el mayor entusiasmo a sus secretas reuniones, se avergonzaba cada dia de la inaccion i servilismo de los españoles residentes en Chile. Los patriotas, por su parte, miraban en Spano al amigo leal i sincero, cuyos servicios no dudaban serian de grande importancia para la realizacion de sus proyectos.

Cuando el 11 de julio de 1810 el pueblo de Santiago, justamente ofendido por las tropelias consumadas por Carrasco en las personas de

los ilustres patriotas Rojas, Ovalle i Vera, comisionaba al alcalde Eyzaguirre i al procurador de ciudad don José Gregorio Argomedo para representar ante el arbitrario presidente la indignacion de los habitantes de la capital, que cuando esperaban ver regresar a sus hogares a los tres distinguidos patriotas eran sorprendidos por la noticia de su indisculpable embarque, i mientras el procurador Argomedo lo intimaba con sus elocuentes palabras haciéndole presente la indignacion de todo el pueblo reunido en la plaza principal, Spano era quien acaudillaba esa reunion i era uno de los encargados de dar el primer grito de alarma i de dirigir al pueblo si el presidente de la Audiencia no accedia a las justas reclamaciones de todo el vecindario.

Inútil es decir cuantas fueron las provocaciones que desde entónces principió a recibir de todos sus compatriotas; pero tan poco influyeron en su ánimo, que el 1.º de abril de 1811 se encontraba en la plaza principal de Santiago, a las órdenes del comandante de armas don Juan de Dios Vial, sofocando el motin que el realista Figueroa habia preparado con el objeto de impedir la eleccion de los representantes del primer Congreso Nacional.

### III.

Los acontecimientos de la revolucion se complicaron de una manera tal desde la eleccion de diputados en junio de 1814, que las opiniones de los patriotas se desconcertaron hasta el extremo que el espíritu de partido, sin reparar en sus horribles consecuencias, introdujo la discordia entre los que, con unos mismos principios i deseos de los mismos resultados debían combatir siempre unidos contra el enemigo comun que se les presentaba. Spano que así lo comprendía, no tomó parte alguna en estas disensiones i ocupaba su tiempo en disciplinar, a sus espensas, los soldados que debían hacer frente a las tropas que vendrían pronto a sostener los antiguos derechos de la Metrópoli. (1).

Contraído a estas ocupaciones lo encontró la noticia del desembarque de las tropas realistas que habían llegado a Concepcion al mando del Brigadier Pareja, i el 14 de mayo de 1813, cuando todo el territorio estaba entristecido i confuso con tan infausta nueva, se unió con sus voluntarios al ejército del jeneral Carrera i marchó con direccion a Talea, dónde se habia resuelto fijar el centro de las operaciones militares.

Spano a la cabeza del escuadron de granaderos, el mas aguerrido de todos los del ejército, batió a los españoles en Yervas-Buenas, dond persiguió hasta las inmediaciones de San

Carlos i con sus continuados ataques los obligó a encerrarse en Chillan. Unido entónces al grueso de la division le cupo un papel mui importante en la toma de Concepcion i Talcahuano i despues de asegurar en poder de los patriotas otras ciudades fronterizas, siguió apresando a sus soldados para el ataque de la plaza de Chillan, en dónde lo vamos a reconocer como el héroe principal de aquella accion.

### IV.

El brigadier Pareja acababa de morir i habiéndole reemplazado el coronel Sanchez en el mando del ejército, este habia cobrado nuevos bríos i lleno de sentimiento i de despecho por la muerte de su jefe, se encontraba como nunca decidido a combatir contra los soldados insurjentes.

La division de Carrera fatigada con tantas marchas forzadas i con tan repetidos encuentros con el enemigo, no solo tenía que sufrir el mal estado de sus cabalgaduras i la falta absoluta de viveres, sino tambien la crueldad del invierno que ese año fué crudísimo, tanto que sus carros tenían que marchar por laderas tan escarpadas que, a no ser por el entusiasmo de aquellos nobles hijos de la libertad, mil veces se hubiera desistido de la empresa de llegar de esta manera hasta Chillan.

Pero para el patriotismo no hai obstáculos i el jénio i el valor todo lo vencen.

El 1.º de agosto de 1813 encontrándose Carrera a las inmediaciones de Chillan, declaró ante su estado mayor su proyecto de atacar i estrechar cuanto fuera posible al enemigo i despues de convencer a Mackenna del seguro acierto de su plan, lo comisionó para construir las baterías necesarias para dar principio desde luego al asedio de la plaza.

En la noche del 2 al 3 de agosto Mackenna, acompañado de los coroneles O'Higgins i Spano i el sarjento mayor Oller, fué a situarse en una altura distante solo tres cuadras de la plaza i allí colocó una batería de seis cañones defendida por un ancho foso que encerraba 500 soldados de la patria. Confióse a O'Higgins el mando jeneral de la fuerza i a Spano se le puso a la cabeza de los infantes i de los artilleros. (2).

El día 3 por la mañana se apercibió Sanchez de la proximidad del enemigo i despachó inmediatamente una columna de infantería a las órdenes de Elorreaga i del coronel Carvalho. Estos jefes, conocedores del arrojo de los soldados patriotas, mandaron a los suyos avanzar con los fusiles boca abajo, como aparentando estar rendidos, pero Spano descubriendo sus propósitos, mandó romper el fuego de la arti-

(2) Barros Arana. Historia jeneral de la Independencia de Chile. Tomo 2.º pag. 144.

(1) Monitor Araucano, núm. 55.

lhería i el ataque fué tan terrible i encarnizado que, habiendo diezmado la division realista, perecieron de parte de los patriotas el mayor Oller, el bizarro capitán Gamero i el jefe de milicia don Juan José Ureta, quedando Spano solamente a la cabeza de toda la batería.

El combate se prolongaba demasiado. Sanchez, que desde la plaza lo observaba todo, mandó reforzar los tercios de Elorreaga con el batallón Valdivia al mando del famoso español don Lucas Molina. Los soldados de Spano quisieron retroceder, pero el heroico jefe tomando el estandarte de su rejimiento i poniéndose a la cabeza de una compañía, se dirije resueltamente a la plaza principal i atravesando por entre las balas que le dirijian de todas direcciones los soldados de Molina, sosteniendo con una mano el estandarte i esgrimido con la otra su gloriosa espada, gritaba sin cesar: «*Muera Fernando, muerau los reyes absolutos i sus viles instrumentos! Paso a los soldados de la Libertad!*» (3). El Valdivia se dispersa i Spano llega hasta la trinchera principal de Sanchez, situada en la calle de Santo Domingo i quiere tomarla por asalto, pero el vivísimo fuego que safa del centro le obliga a retirarse a su antiguo puesto.

O'Higgins, entre tanto, viene en su auxilio i cuando el combate parecía principiar de nuevo entre él i Molina, un desgraciado incidente vino a llamar la atención de ambos ejércitos. Mientras que Spano en medio de su batería daba la órden de hacer fuego graneado al enemigo, una bala roja de los soldados de Sanchez cayó sobre el armon de una pieza de artillería que el mismo Spano preparaba, e incendiando la pólvora que encerraba, convirtió en una llama la fortaleza entera, levantando una columna de fuego i de humo en medio de una espantosa esplosion que atrajo las miradas de cuantos combatían. Los gritos de los moribundos, los movimientos desesperados de los heridos i el bárbaro despecho de los que se creían víctimas de una negra traicion, vinieron en breve a aumentar la confusion de ambos ejércitos i fué lo que influyó para que aquella acción quedara sin resolverse definitivamente a favor de ninguno de los ejércitos beligerantes.

Carrera i sus compañeros no sintieron tanto esta indecision como el horrible estado en que se encontraba Spano de resultas de aquel horroroso incendio. Su cuerpo estaba completamente ennegrecido por la pólvora, la sangre hirviente brotaba de sus miembros i el general Carrera no creyó ni por un solo instante poder ver restablecido al mas valiente de sus compa-

ñeros; así es que en el parte que pasó de este combate al Director Supremo del Estado, decia testualmente:—«En el incendio tuve el sentimiento de ver quemado al digno comandante de Granaderos don Carlos Spano, quien en la acción mandó la batería i se portó con un acierto i valor propio de su honor i distinguido patriotismo.» (4).

Todos los historiadores están conformes al decir que a no haber tenido lugar la desesperada resistencia hecha por Spano a la tropa mandada por Molina, el éxito de la batalla hubiera quedado sin disputa por los españoles, i si esto hubiera sucedido así, acaso la causa de la independencia hubiera vuelto a ser puramente un encantado sueño.....

J. A. SOFFIA.

(Concluirá.)

(4) Parte del general Carrera del 5 de agosto de 1813; «Monitor Araucano», pag. 202.

## EL VESTIDO DE PERCALA.

Las tres acababan de dar en el reloj de la plaza de armas. Por una puerta abierta hácia un balcón que daba a la calle de las Monjitas, entraba un viento suave, removiendo los papeles que habia sobre una mesa escritorio inmediata. Cerca de dicho mueble, tendido en un sofá, Eduardo Moreno se golpeaba los dientes con la empuñadura de su baston por via de distraccion, mientras observaba a su amigo Emilio que, en mangas de camisa, con un levita al brazo, buscaba perplejo algun objeto, ya dentro de un ropero, en el cajon de un velador, debajo i sobre la cama revuelta i sin arreglar aun, ya debajo de las sillas, encima de las cómodas, mientras que el objeto de su inútil pesquiza, el cepillo de ropa, a medio esconder entre los papeles de la mesa escritorio, parecia, cuando el viento los levantaba, asomarse riendo al mostrar la hilera de dientes formados por los mechones de cerdas. Eduardo que lo observaba, como hemos dicho, interrumpió la pesquiza i el silencio esclamando:

—Pero, hombre ¿cómo te puedes conformar con vivir en esta Babilonia? Aquí no se vé una cosa en su lugar; cuando necesitas algun objeto tienes que hacer un viaje de descubrimiento al rededor de la pieza, como Cook al rededor del mundo. Allí sobre tu cama deshecha aun a estas horas, ves innumerables camisas desplegadas pero sin usar, sin duda desechadas por falta de botones; corbatas por aquí, ropa por allá, botas por acullá, i ningún mueble en su correspondiente sitio. Cómo se deja ver, amigo mio, la falta de una mano femenina para poner en órden tanto desarreglo!

—Pues hombre, yo estoi habituado a vivir así, i el arreglo me chocaría; tú me dices eso porque has caído en el garlito, mientras que yo soi libre, soi dueño de mi voluntad i mis acciones, i compadezco a los maridos, no a tí, porque eres una escepcion, no eres marido víctima i tienes una mujercita modesta i encantadora, que hace de tu hogar un paraíso.

—Hombre, lo confieso i deseo para tí igual dicha; tú con tu profesion i tus propiedades, gozas de una renta de siete a ocho mil pesos al año; abogado, jóven es cierto, pero ya de nombre i propietario, son títulos suficientes para elegir i ser aceptado. ¿Acaso no consideras suficientes tus entradas para un matrimonio que no aspire a un lujo inmoderado?

(3) Ballesteros; «Revista de la guerra de la Independencia», hasta 1814. pag. 23.

—En eso estriba la dificultad; en encontrar esa jóven que se conforme sin ese lujo, porque por una parte me sería mui duro negarle cosa alguna, i por otra no consentiría en ser tragado por prestamistas i el banco hipotecario. El lujo insolente que se ha introducido en nuestra sociedad ya has visto como ha hecho desaparecer tantas fortunas injentes; los mas acaudalados han succumbido víctimas de palacios, del vivir i del vestir.

En el dia ¿qué significa el matrimonio? Prepararse para la ruina ¿i por qué? porque el casarse significa leguas de valencianes en perspectiva, cajas enteras de punto de Inglaterra, capas, pañuelos, chaques, redingots innumerables, los anillos de brillantes por docenas, ternos de esmeraldas para el traje de terciopelo verde, de granate para el de color guinda, de ópalo para el de gros tornasol, verde, blanco i rosado, de perlas para el de moiré blanco, de venturina para el de gros café, de amatista para el de morado lirio, de topacio para el de color *puebla*, de turquesas para el celeste, de azabache para el traje de pésame, de rubí para el traje de solerino i del modesto coral para los trajes blancos de telas ligeras; ahora el gran aderezo de gruesos brillantes para los grandes bailes que ha de constar de diadema, mariposa, alfiler, pendientes, collar, cruz i prendedor, formando el conjunto una cascada de cambiantes luces vertidas por entre el pelo que lanzándose hácia arriba se desprende por los lados de la cabeza, cae por la fina oreja inundando el cuello i juntándose sus dos corrientes en el seno.

Esto por lo que hace a alhajas; pasemos en seguida a otras frioleras como el coche para el señor, el coche para la señora, el coche para cuando el señor sale con la señora i por último el coche para las grandes ocasiones, i mete todo esto en un palacio bien montado, sin olvidar mui especialmente el *boudoir* de la señora, de muebles enchapados de nácar, tapizados, como las paredes, de raso celeste i blanco, cortinajes consiguientes a las puertas i ventanas, la luz de estas últimas velada por persianas de flexibles tablillas de marfil; en seguida coloque usted dividido por una puerta de espejo, el baño, no de mármol jenoves que es mui comun, sino de Berenguela, ese mármol casi trasparente como las nubecillas de verano, que se produce en Bolonia i olvidando mil mas menudencias, sume U. No amigo mio, yo no me caso. Pero no soi injusto; esas jóvenes nacen i se crían en ese lujo; casadas no quieren ser ménos que lo que fueron solteras i creo que es cometer un acto de crueldad arrancarlas de en medio de ese torbellino de lujo embriagador para sepultarlas en una decente mediocridad.

—No exajeres, Emilio, el lujo de nuestra sociedad, pretexto de que te vales para sacarle el cuerpo, como se dice, al matrimonio.

—No tal; si hallara una jóven de gustos modestos que se conformara con lo que yo pudiera darle, que no exigiera de mi sino aquello que no me arruinara, me casaría, te lo aseguro, con tal que ella me gustara i correspondiera mi cariño; como que hai una rubia de ojos de azul oscuro que cada vez que me acuerdo de ella o que la veo, me causa cierta agitacion bajo el lado izquierdo del chaleco, que me tiene con cierto temor; pero no, no me caso, no me caso i no me caso.

—¿Qué rubia es esa? ¿es acaso la linda Delfina S.... esa rubia de la cual sin nombrarla me has hablado otras veces? vaya! dímelo que te prometo no comunicarlo a mi mujer.

—Aunque me lo juraras no te lo diría, porque aunque esa bella jóven me interesa i me conmueve, ella jamas ha dado a conocer la mas pequeña preferencia por mí; de consiguiente no tengo el derecho de nombrarla.

—Corriente, guarda tu secreto, i sacando su reloj vió la hora i continuó; me voi a casa, es hora que Filomena me espere i como soi un marido arreglado, no la

haré esperar. Con que, adios! solteron cobarde, que te asustas de quimeras hijas de tu propia fantasía; ya ves tú que yo con la mitad de las rentas que tú gozas, vivo decentemente i soi feliz con mi mujercita conformándose con lo que tenemos i creeme, Emilio, que como ella hai muchas. Adios!

Emilio, vestido ya, quedó pensativo, distraído i murmurando: el lujo, ese maldito lujo, enemigo declarado del matrimonio, carcama segura de la felicidad doméstica, que tégase o no fortuna se ha de competir, i los que están mas próximos a su ruina, mas lujo ostentan para no perder el crédito i no vean los demas que se hunden, i se hunden hasta los abismos talvez del deshonra.

—¿I por qué? por un falso amor propio, por esa maldita ostentacion, porque no se diga que es ménos que mengana. Mercedes no puede ver que Manuela lleve mejores encajes. Dolores que Dominga gaste mejor carruaje, Josefina que Pepa use mejores trajes, Antuca que Amalia luzca mejores alhajas, i que sé yo. Esto es fatal, esto es horrible, pero es cierto. Si el marido no tiene, debiera tener, i hace como que tuviera por no disgustar a la señora, por evitar malos modos i que sé yo cuánto mas, i ese marido cobarde no tiene valor moral para decir a su mujer: nos arruinamos! porque hasta con sus mujeres quieren salvar las apariencias. Pero basta; esto me irrita, salgamos a la calle para que el aire libre disipe tan amargas cavilaciones, poco propias en un hombre de veinte i ocho años. I así diciendo i haciendo Emilio salió a la calle dirijiendo sus pasos al acaso.

Llegado que hubo a la esquina de la Plaza de armas, dobló a la izquierda encaminándose a la calle del Estado i al pasar por una tienda lujosa recordó que necesitaba surtirse de pañuelos blancos. Ardua tarea es por cierto para un jóven entrar a una tienda en busca de algun objeto, pero es uno de los castigos que lleva consigo el celibato, cuando no se tiene hermanas; así es que aquel hombre esbelto, hermoso, despejado en los salones i en el paseo, entró a la tienda con lijeros pasos por evitar que sonaran sus tacones i un tanto encojido, dirijiéndose al extremo interior del mostrador para no ser notado, i en voz baja, pidió ver algunos de los mejores pañuelos que hubiese. El comerciante en vez de pasarle una sola clase que él con seguridad habria tomado sin trepidar, le presentó varias proponiéndole así un problema difícil de resolver. Perplejo, sin saber por donde principiar, iba Emilio a lanzarse al acaso sobre la primera, cuando una voz dulce, armoniosa como las melodías del jenio de la música, detiene su mano: sin ver a la persona a quien pertenecía, por separarlos varios compradores, él la conoció harto bien i oyó que decía al que despachaba:

—Tenga U. la bondad de pasarme aquel jénero, señalando uno en particular con el quitasol.

Otra voz menos dulce pero de tono festivo i alegre esclamó:

—Cómo, Delfina, estás loca? vas a elegir *percala*.

—¿I por qué no, hijita? acaso una bonita *percala* no es un jénero decente para estarse de mañana dentro de casa?

—¿I si tienes visitas mientras tanto de jóvenes o de amigas i te encuentran con ese traje, qué dirán?

—Que digan lo que quieran, pues si me han de apreciar por mi traje, en las vidrieras tienen bellos maniqués cubiertos de ricas ropas a quienes tributar su amistad.

—Vaya con tus ocurrencias! yo que solo de seda tengo como unos quince trajes, estaba por comprar-me aquel que veo allá, en esa caja, de gros i terciopelo tan lindo; mira, cómprate tú aquel que está en seguida que yo no hallo a cual irme i los mandamos hacer iguales para que vayamos con ellos el domingo a la almueda, ¿quieres?

—No, hijita, yo no gasto el dinero de mi padre en

cosas supérfluas: creo tener los suficientes trajes de visita i paseo i quiero tener de percala para dentro de casa de vez en cuando, i lo que es mas, hacerlo yo misma. Emilio, mientras tanto, escuchaba atónito conteniendo la respiracion para no perder una palabra, una modulacion de esa dulce voz, pensando para sí; me habia equivocado, no es ella como muchas: es la mujer que busco i si su corazon es libre i consigo hacerme corresponder de ella.... i meneó la cabeza lentamente hacia adelante por dos o tres veces de una manera significativa.

A los pocos momentos Delfina S.... salia de la tienda llevando ella misma un pequeño paquete que contenia el corte de percala, mientras que su amiga en alta voz daba órden que se le llevara pronto a la modista el traje de gros i terciopelo.

Emilio no volvió en sí hasta que un acento masculino lo precipitó de sopetón del séptimo cielo de las ilusiones hasta este mun lo de pecadores, i, digamos la verdad, de pecadoras, diciéndole:

—¿I qué clase elije U. señor?

—Ah! dispense U., tomaré esta i elijí una docena de los que tenia mas a la mano, pagó, se los envolvieron en un papel de seda i salió, siendo en la calle la admiracion de los pilluelos i transeúntes al verlo como lanzaba su paquete al aire i le cojia al caer con una maestría digna de un colejido de primeras letras, haciendo al mismo tiempo ciertos ademanes como que queria hacer piruetas de baile, demostracion segura de una alegre enajenacion.

A los pocos meses se veia en los tarjeteros de los salones de nuestra capital, dos tarjetas unidas por una ténue cinta blanca; sobre una se leia Emilio de W. i sobre la otra Delfina S. de W., efecto mas que evidente de un traje de percala i de unas cuantas palabras sensatas pronunciadas al acaso.

EMILIO.

## UNA COQUETA.

### CARTA A MI AMIGO N.

(ESCRITOS PÓSTUMOS.)

Ya te informé en mi última de las tentativas que hice para entablar amistad con la señora \*\*, i de las dulces esperanzas que me hizo vislumbrar la M.; pues bien, oye i admírate. Antes de todo permíte que esta carta la empiece con introduccion.

¿Hai cosa mas triste que palpar el desengaño de conocer que uno inspira solo desprecio a las personas con quienes trata? ¿Hai cosa mas penosa que tener una entera conviccion de que solo son miradas airadas las que recibe de la sociedad de que uno es parte? Sí, si la hai: mas triste i penosa que el pensamiento del infierno; si la hai, i es un amor que nos subyuga, un amor que tiene todo los caracteres de una pasion loca i disparatada, dulce pero irreflexiva; pasion que aunque ardiente i llena de puras emociones, es sinembargo ilusoria, tonta, impensada i que solo puede conservar su imperio mucho tiempo, en aquellos corazones fogosos pero cerrados i tardíos para el desengaño; en aquellos cascos vacios, en aquellos cerebros huecos, en aquellos hombres, en fin, que solo se contentan con la posesion i no conocen la simpatía de las almas, que solo aspiran al *ya es mia* i no tienen la menor idea ni han sentido en su vida esos deliciosos arrobamientos que produce la correspondencia de los afectos del corazon.

Tal amor es el que se tiene a una coqueta; se la adora i uno es correspondido, pero solo por costumbre; no hai amor en ella, esa divina luz que la naturaleza

puso en todo los corazones, está en el de ellas apagado. ¿Porqué siendo las mujeres dotadas de tanta sensibilidad, de tanta i mucho mas que el *varon* se encuentran que la mayor parte de ellas son de corazon helado, egoísta etc. etc.? No debia la sensibilidad aumentar i mantener mas el amor? ¿O será que, por uno de esos fenómenos cuya causa no conocemos, la mucha ansia de emociones manteda sus inclinaciones; en el aire, si así puede decirse, o que ese jérmén, o mas bien don del cielo dejenera muchas veces dentro del vientre materno en ..... ¡eh! ¡diablos! Me aparto de mi asunto i me meto en una cuestion que solo toca a la fisiolojía o a no sé qué. Te decia pues que las coquetas son incapaces de amor.

El pobre apasionado es el que sufre. Estar contemplándola, adivinando su menor pensamiento i ser capaz de sacrificar hasta la vida por satisfacer el mas tonto de sus caprichos, mientras que el infeliz apasionado está viendo con el alma traspasada de celos i el corazon lleno de coraje que otros hombres obtienen los mismo o mayores homenajes. Por que este es el réjimen de la coqueta: demostrar preferencia por uno para dar envidia al otro. Así se atrae a todos; ella confia en su fuerza; sus armas son poderosas, es bella, una mirada provocativa, una postura lánguida i *descuidadamente cuidada*, una palabra sola, i la víctima cae arrodillada ante el ara de la belleza i se inmola a sus antojos.

Ella no se sacia jamas. Bien quisiera tener al rededor de sí a todos los hombres ocupados en contemplarla i llenarla de lisonjas. El humo de la adulacion es el aire que respira. Su elemento es la variedad: allí encuentra su gusto, su Dios, su amor, su todo. Su placer es ser mimada por todos; decirle que su cara es de *ánjel*, que su vestido es el mas elegante, que su pañuelo o su chal hacen mas hechicera su garganta; si lleva una pluma en la cabeza decirle que se asemeja a una hada misteriosa i encantadora, que su andar es de sífide, que su mirada es magnetizadora, que están reunidas en ella todas las perfecciones etc. etc. I el pobre necio que le prodiga estos cumplimientos, sinceros en verdad, fascinado por la hermosura o por alguna palabra amorosa salida de los labios de la coqueta, cae rendido a sus plantas jurándole un eterno amor. El artificio, la mentira, el finjimiento no le falta. Si uno la dice: «usted tiene unos ojos lindísimos» su respuesta es una mirada matadora, venenosa, embriagante; «es U. sensible e injenua para con los que la adoran?» su respuesta es un largo i prolongado suspiro. —«Señorita, yo la amo a Ud. ¿seré correspondido?» —Porque no? —Este es el extracto del diálogo de la coqueta. A todos responde lo mismo i a todos engaña. Es mariposa. Es mas, vete... ¡Maldita raza! ..... Pudiera haerter, amigo mio, un análisis minucioso del carácter, costumbres etc. de estos seres perjudiciales, pero me saldría esta carta demasiado estensa i no quiero incomodarte con una lectura inanimada i quizás fastidiosa. En la siguiente te haré algunas reflexiones que me ha sugerido cierto estudio particular i mas que todo mi tardío desengaño. Dejemos pues las digresiones i vamos al asunto.

El miércoles pasado al levantarme, recibí un papel de las señoras M. M. invitándome a que asistiese a una reunion de amigos que se daba en su casa. Supo al momento por nuestro amigo J. que asistía la M.\* Ya puedes figurarte que sabiendo que *ella* iba no dejaria de ser puntual. En efecto, llegó la noche, dieron las 8 i me vestí. Determiné irme a las 9 para esperar que hubiese alguna jente reunida. Mis pensamientos amorosos me venian a la imaginacion; recostado en un sofá, mi fantasía vagaba perdida en el campo de las ilusiones. Creia palpar la dicha: la iba a ver, a hablarla, a embriagarme con su presencia. Soñaba mil sueños de ventura i felicidad, cuando el reloj de las cajas dió las

nuevo. Al momento acabé de vestirme i béteme ya en la calle. Al poner el pié en el umbral de la puerta vi que el salon de recibo estaba iluminado i lleno de jente. A la primera mirada que eché sobre los convidados mi pecho palpité con la mayor violencia. *Ella* estaba allí linda como nunca. Hice un saludo jeneral i a ella (imprudencia disculpable en un amante) uno en particular. No sé si me equivoqué pero creí ver que se ruborizaba. Ya tú sabes a que causa lo atribuiría.

Despues de los cumplimientos de costumbre tomé asiento al lado de las señoritas P\* que estaban con su mamá. La M.\* no quitaba la vista de nosotros: alternativamente me miraba a mí o a la que estaba a mi lado. Hablando de varias cosas, la conversacion recayó sobre la Opera i de allí se pasó a hablar de música. Cual decia que no habia como las composiciones de Rossini; cual se demostraba apasionadísima de Donizetti; estas se *morian* por Verdi; otras subian a las nubes a Auber. Se formó una algazara terrible. ¿Has reparado en el invierno o en la primavera suspenderse de la cima de una montaña alguna innumerable handada de *catitas*, que gritan tanto i tan fuerte que hacen que uno se tape los oídos para librarse de que le rasquen el timpano o de que lo vuelvan loco? Pues ni mas ni menos parecia que los tales pájaros hubiesen invadido el salon en que nos hallábamos. Yo, por librarme de tanta bulla, saqué mi pañuelo i empecé a sonarme con un estruendo tan formidable que logré siquiera librarme por un rato de tanta zalagarda. Pero nada: el alboroto era de todos los diablos. Era de volverse loco. Todas hablaban a un tiempo i yo no podia entender de todo sino las palabras ¡Meyerbeer! ¡sentimiento! ¡Rossini! ¡Bellini! ¡ini! ¡ini! ¡ini!! ¿Has visto cosa mas intolerable? Yo no sé como pueden llamarse de *alto copete* o de *gran tono* unas personas que desconocen la moderacion, saliéndose de los límites de la buena educacion i que se conducen en sociedad de un modo tan indecoroso. Todo lo que hablan es insustancial i a la que gana la apuesta es la mas chilona, la que grita mas fuerte. ¡Caramba! yo me confundí. Pero déjame seguir. Todavía retumbaban por los cuatro ángulos del salon las furibundas exclamaciones de las *afectas* a la música, cuando entró una visita i se restableció algun tanto el silencio. Aprovechando esta circunstancia me dirigí a donde estaba la M.\* i entablé con ella esta conversacion.

—Hacia tiempo que no tenia el placer de ver a Ud., señorita.

—Lo mismo me pasa a mí; Ud. se aparece muy rara vez por casa, a pesar de los muchos recuerdos que, como Ud. sabe, hace siempre mi mamá de Ud.

—Oh! mil gracias, señorita; pero mi disculpa está en que mis.... mis ocupaciones me pr.ven de tener con frecuencia el gusto de pasar a saludar a.... pero a propósito, no he visto en toda la noche a su mamá, ¿estará en la sala de adentro?

—No. He venido con mi tía, mi mamá quedó algo indispuesta.

—Lo siento en extremo. Su tía de Ud.? no he tenido ocasion de conocerla. Ha venido sola con Ud.?

—Sí. Allí la vé Ud.—I me enseñó una señora que conversaba con la dueña de casa. Tenia una cara franca, aire dulce i maneras distinguidas. Nos quedamos un momento en silencio. Yo no no hallaba como hablar *secretamente* con ella. Como nos oian muchas personas, la dije:

—Ahora poco señorita, creí oírle decir que el compositor a quien Ud. daba la preferencia era Bellini.

—Ah! sí, Ud. me dijo con exaltacion. es mi ídolo. ¿Qué le parece a Ud.?

—Es melancólico como su vida, i esta es una razon mas para que yo tambien le rinda el tributo que Ud.

—Le gusta la música?

—Muchísimo.

—A mi tambien. Soy *loca* por ella. Me *muerdo* por oír cualquier pieza por fea que parezca a otros. Yo no se por que tengo esta pasion.

—En efecto, señorita, yo creo poder explicar a Ud. el motivo.

—Cómo?

—Aquellos corazones sensibles i tiernos, aquellas almas de un temple delicado, son las solas capaces de concebir i gustar aquellas dulces emociones que produce en nosotros la armonia, i a Ud. la creo dotada de mucha sensibilidad.

—Ah!

—Proporcióñenos Ud. el placer de hacernos oír una de las piezas que Ud. ejecuta con tanta perfeccion.

—Es Ud. muy lisonjero.

—No, Señorita. Alabar el mérito no es lisonja; es un tributo que se debe pagar a quien lo merece; fuera de que....

—Es usted muy galan.

—Le repito a Ud. que no. Solamente que....

—Vaya hijita, interrumpió la dueña de casa, no te hagas de rogar, sabemos que tocas tan bien!

—Despues tocaré.... que toque la N.

—Señorita, la dije yo, la he invitado a Ud. que toque primero.

—Pero si no sé nada.

—Ejecute Ud. lo que pueda.

—Pero si es tan feo lo que sé.

—Sin embargo, hágame Ud. el favor.

—Pero cómo quiere Ud. si....

—Ya está abierto el piano, señorita.

—Pero....

No la dejó acabar su séptima u octava disculpa. La ofrecí el brazo, la conduje al piano i me senté en la silla del lado. Empezó a tocar una ária de *Lucia* i luego la acompañó con su voz melodiosa. ¡Truenos! ¡qué prestigio! ¡Que májil! todos estaban atentos. ¡Celeste armonia! ¡encanto delicioso! ¡instante supremo! ¡iman poderoso! ¡voz eléctrica! ¡arrob del alma! ¡perdicion! Yo estaba.... no sé donde. Verdaderamente que cuando canta es mas hechicera, mas bonita que nunca. Es irresistible... Esas primorosas [modulaciones, la lijereza de sus manos recorriendo las teclas, su voz, el movimiento de su cabeza, la dulce contraccion de sus rosados i frescos labios, su garganta, sus miradas súbitas i llenas de atraccion, ¡ah! ¡vaya! no sé como explicarme, renuncio a ello. Acabó de tocar. Su seno palpitava; sus ojos brillaban *amorosos* (es la verdad). Yo la dije:

—Ah! señorita, ¡qué mal me ha hecho Ud!

—Yo? en qué?

—En qué? en que Ud. con su voz, con su canto, con su presencia....

—Con mi presencia?....

—Sí, con todo lo que oía i veía me habia trasportado Ud. a no sé donde.... a un paraíso. Creía estar gozando de una dicha inesperada, creía....

—Vaya! pero....

—No señorita, yo no admito disculpas; apelo a la opinion jeneral: Ud. dijo que no sabia i sin embargo no oye Ud. todavia un murmullo de aprobacion i entusiasmo en toda la concurrencia?

—No; es favor que Ud. me hace.... no sé nada.

—Oh! sí, Ud. no sabe nada eh?

—No, nada.

—Pero su voz me ha magnetizado.

—Cómo dice Ud.?

—Digo que Ud. me ha magnetizado.

—No le entiendo a Ud.

—Me encantan, me enajenan sus gracias, sus atractivos....

—Ah!..... lisonjas.

—No las acostumbro, señorita. Dispense Ud. mi atrevimiento, pero. . . .

—Habló Ud.

—Es cosa muy sabida que aquellas personas que tienen una entera convicción del relevante i raro mérito que tienen, se impacientan o mas bien, se indignan de que se les prodigue alabanzas en su cara. . . . pero como le he dicho a Ud., dispense mi atrevimiento si le digo que lo que me hace proferir tales palabras delante de Ud. misma es lo ardiente de mi pa. . . . .

—Lo ardiente de su qué? . . . .

—Lo ardiente de mí. . . . . de que. . . . . quiero decir que. . . . . que soy muy afecto a la música.

—¡Buen subterfojio! . . . . Ud. dijo lo ardiente de mi pa. . . . . i cortó la palabra. . . . . no se porqué.

—Ah! señorital es que siempre la desdicha acarrea la desconfianza, es que siempre el infeliz no espera nunca un consuelo i cuando lo recibe le parece un sueño; es que un corazón que se ha visto de continuo desgarrado por un sentimiento ardiente i puro, no espera nunca satisfacer la exigencia de sus afectos, i cuando vizlumbra una sombra de esperanza no quiere creer a sus sentidos. . . . . pero se lo diré a Ud. i perdon si en mi injenuidad se halla una ofensa. Le quisé decir a Ud. que mis alabanzas son dictadas por lo ardiente de mi pasión.

—Ah! i . . . . i qué quiere Ud. decir con eso?

—¡No me entiendo!

—Cómo! no le entiendo a Ud.?

—Al ménos. . . . demuestra no entenderme. . . .

—Si. . . . ¡ah! . . . . si le entiendo a Ud. . . . pero. . . . ¿que pasión puedo yo inspirar? . . . .

—Ah! señorita, la pasión mas ardiente i mas sincera. Ud. es la que me hace desear la vida que léjes de Ud. es solo un prolongado martirio. Cerca de Ud. soi otro, contemplándola, vivo, resucito, estoi en el cielo. . . . . sin embargo de abrigar un amor tan puro e inestinguible no oblungo correspondencial. . . . . Hable Ud. M., hable Ud. . . . . por favor. . . . Ud. se turba? ¿me oculta Ud. . . . .

—Pero. . . . no señor. . . . esto es intolerable! . . . . ¡Dios mio!

Dijo esto con un tono que no puedo definir. Pero no se alejó; al contrario, acercando mas su asiento hasta colocarse frente a frente de mí, me dijo con aire imponente i con cierta dignidad:

—Temo mucho, caballero, una burla de Ud, pero creo de mi deber advertirle que no tengo la costumbre de ocultar mis sentimientos.

—¡Ah! señorita! Ud. se enfada. . . . perdon, mil veces perdon. . . . ¿Me permite Ud. una esplicacion?

—Semejante ocurrencia no necesita esplicaciones.

—Sin embargo, permítame Ud. hablar por un momento.

—Ya le escuchó a Ud.

—Oh! gracias! . . . . Vivía yo sosegadoamente al lado de mis padres. No conocía lo que eran penas i mi corazón estaba libre. La palabra *padecer* no tenía sentido para mí. Mi dicha, mi alegría se cifraban en los inocentes juegos de la infancia. Mis aspiraciones eran amar i ser amado de mis padres. Yo era feliz.

Un dia se daba una reunion en una de las casas de campo de mi padre. . . . Asistí a ella i conocí a una jóven. . . . adornada de todas las seducciones de la belleza. A su vista el cielo se abrió a mis ojos. . . . Era el original del retrato que en mis sueños infantiles se habia forjado mi imaginacion. Desde entonces ya no tuve otro pensamiento que sus gracias, otros sueños que su aparicion, ni otras aspiraciones, que. . . . su amor. Entonces conocí lo que era tristeza. Ah! i en aquellos momentos en que me veía sumerjido en una profunda melancolia, evocaba placentero la imájen querida de la mujer que adoraba con todas las fuerzas del alma. Pero

en medio de aquellas dulces ilusiones que tanto balagaban mi fantasia, cuando creia vislumbrar que se acercaba la hora de mi felicidad, se aparecía tambien a mis ojos el espectro del destino i me mostraba con su dedo descarnado un abismo profundo, intransitable que separaba mi suerte de la de aquella mujer. En esta situacion se pasaron tres años i yo la veía con muy poca frecuencia; . . . . raras fueron las palabras que la dirigí. . . . Mucho padecía. Yo queria luchar contra las tendencias de mi corazón, pero el recuerdo de la imájen de mis sueños no me dejaba un momento i de dia en dia iba conociendo el estrago que hacia en mi alma el aumento del amor ardoroso que la devoraba. Una tarde (era el 13 de Mayo de 1844) se celebraba una solemne procesion en una de nuestras Iglesias. Yo fui uno de los que fueron a orar. . . . . Me hallaba apoyado en una de las columnas del sagrado templo, cuando dirigí maquinalmente la vista a uno de los altares del costado. . . . . ah! allí estaba *ella*. Oraba. . . . i una lágrima rodaba por sus mejillas. Semejaba su semblante al cáliz puro de una flor salpicada del rocío de la mañana. Era la virjen de la plegaria. . . . . Renuncio a pintarle a Vd. mi situacion en ese momento. . . . . Cuando solí de mi enajenamiento me dirigí a una de las puertas del sagrado recinto; allí estaba *ella*. . . . . muchísima jente se agrupaba en ese momento por salir i ella no podía librarse de la confusion de la muchalumbre. Aproveché esta ocasion, le dí el brazo i aceptó con reconocimiento el apoyo que le proporcionaba; la conduje a su casa. . . . . Dulce i cruel instante! Ella, virjen pura, que acababa de elevar sus candorosas plegarias al Eterno, se apoyó en el brazo de un hombre asallado tan solo de los sentimientos e impulsos mas ardientes! Ella, niña injenua e inocente, con el pensamiento solo en la divinidad, se dejaba conducir confiada, sin cuidado, por un jóven cuya imaginacion se hallaba combatida por una pasión ardiente, arrebatada, irresistible. . . . . Tiernas i amorosas palabras salieron de mi boca, dulces i celestiales consuelos pronunció tambien su labio. . . . . Ruegos humildes le imploraba a su piedad; la delicadeza se pintaba en sus discursos. . . . . La hice una súplica con exigencia, una palabra salió de su boca i desde entonces la esperanza tuvo cabida en mi corazón. . . . . Vizlumbré un porvenir delicioso. Desde entonces no pienso mas que en ella, se so lo juró a Vd. . . . . La jóven se llamaba M. i. . . . ¿pero Ud. llora?

—Oh! sí, ¿me cre Ud. tan insensible? dispénsense Ud. si antes me exalté. . . . . creía yo una burla lo que era. . . .

—La pintura injenua de lo que sentía mi corazón. . . . Ah! con que ya puedo vanagloriarme de ser amado por Ud. ¿seré correspondido?

—Si. . . . . yo tambien le amo.

—Cómo! . . . . . será cierto? Ud. me ama? no me engañó?

—No. . . . . tambien soi injenua. . . . .

—Ah! M. . . . . ánjel del cielo, si. . . . .

En este momento fuimos interrumpidos por la llegada de otras señoras i tuvimos que separarnos. M. se levantó para saludarlas i se sentó en un sofá. Yo quedé separado conversando con algunos caballeros de la reunion. ¡Qué pensamientos los míos en ese momento! ¡que dicha! pero cómo. . . . dicha efimera! . . . . Va a ver, mi querido amigo, lo que sucedió. Pero oye i aprovecha un consejo: No te fies de las mujeres, son el diablo; hablan como un niño en lo candorosas, pero tienen mas reflexiones que un viejo experimentado, lo que les sirve para ocultar los mas horribles defectos. Obran como autómatas, pero dirigidas por una máquina que les retiene el móvil que les incita a declarar sus afectos, i que les embota, por decirlo así, la fuente del sentimiento. Su risa es la del cocodrilo, sus promesas como la espuma del jabon, sus juramentos como la luz de una lámpara

que acaba por apagarse. (1). ¡Mil pestes me confundan! Oye: despues de haber tomado un refresco me senté al lado de las señoritas P. Enfrente de mi estaba M. hablando acaloradamente con una amiga suya, hablaban ¡que sé yo qué! yo estaba contemplándola. Un caballero (el de las amarillas) se le acercó. Se pusieron a hablar. Pero ¡oh Dios! figurate cual sería mi sorpresa, mi indignacion, i mis celos cuando oí que el tal caballero le estaba declarando su amor i ella, la pérdida, respondiéndole lo mismo que a mí! ¡Que rabia! mi cuerpo temblaba, los celos i el furor casi me ahogaron. Quise vengarme i en efecto lo logré en cierto modo. Me puse a hablar en alta voz con la madre de las señoritas P. Tú sabes que con ella tengo la mayor confianza.

—¿Que fea es, la dije, la costumbre de algunas señoritas!

—Por qué dice Ud. eso? me preguntó:

—Porque desgraciadamente tengo motivos. ¿No le parece a Ud. una conducta demasiado villana i reprehensible la de algunas mujeres que tienen el maldito placer de engañar a todo el mundo?

—No sé porque me dice Ud. eso.

—No me entiende Ud.? hablo de las coquetas, señora.

—Como coqueta? qué entiende Ud. por coqueta?

—Una mujer que ama por *costumbre*, alguna niña que a un hombre le dice que lo ama i a otro le dice lo mismo; una mujer variable es lo que llamo coqueta.

—Está Ud. muy acalorado.

—Tengo motivos, señora; hai aquí una persona que merece se le llame con tal dictado.

—Semejante apodo, no sé a cual de las que están presentes sea aplicable. Me lo dirá Ud.?

Mi respuesta fué mirar fijamente a M... que habia oido todo lo que hablábamos. Su rostro se puso encendido como una amapola i pretestó una indisposicion, con lo que se despidió de la concurrencia. Pero esto va largo. ¿Qué te parece mi *anjelito*?

Tu afmo. E. R.

Febrero de 1845.

(1) Advertite que no hai regla sin escepcion. En la carta anterior que tú tienes en tu poder puedes ver las que esceptó i mi opinion a este respecto. No me tildes de exajerado.

## POESIAS.

### CANTARES.

Al choque del eslabon  
El pedernal brota fuego,  
I el eslabon de mi ruego  
No enciende tu corazon!

Diz que de tus penas sanas  
Con el cigarro, i presumo  
Que son penas muy livianas  
Las que se van con el humo.

Una inocente abejilla  
Tu linda cara picó,  
Creyó rosa tu mejilla,  
I aurora la creo yo.

En mi pecho dolorido  
Tú, te has venido a habitar,  
Ya me lo tiene advertido  
El continuo suspirar.

Si yo no fuera poeta  
Te diria la verdad:  
Si tú no fueras coqueta  
Te podria aprovechar.

El corazon me han robado;  
Bien sé quien lo ha de tener:  
Ten con él mucho cuidado  
No se te vaya a perder.

Va su alma entre mil afanes,  
Como Ruth, cojiendo espigas  
Que arrojan otros galanes.  
¿Quién premiará sus fatigas?

Tocó Moises el peñon  
I el agua saltó a sus piés:  
Para herir un corazon  
Dame tu vara, Moises!

En mi corazon grabada  
La cara mas linda vese:  
Escucha, i no digas nada:  
¿Crearás que a ti se parece?

A ser Salomon, seria  
Mucho mas cuerdo que él,  
Por que entónces pediria  
Todo el oro de Israel,  
I Laura me adoraria.

No te asombres, de los años  
Que vivió Matusalen,  
Yo, en cada mirada tuya  
Vivo siglos de placer.

Si yo fuera el padre Adan  
I tú, fueras mi mujer,  
Entónces, el pobre mundo.....  
Se perderia otra vez!

LEOPOLDO VALENUELA R.

### EN LA AFLICCION.

Nublóse mi esperanza,  
La noche es, ¡ai! oscura  
I la borrasca ajita  
El mar de mi fortuna.

En vano jimo, en vano,  
Nadie mi voz escucha  
I entre una i otra pena  
Mi corazon fluctua.

Las horas pasan lentas,  
Desgarradoras dudas  
Del pecho desolado  
Acrecen la tristura.

¡Oh Dios! cuántos dolores  
A mi pesar me turban!  
Calma, Señor, un tanto  
Mis ansias i mi angustia!

Tú sabes que es muy frágil  
La débil criatura,  
Que el corazon es flaco  
I mi congoja es mucha.

Sé que ha nacido el hombre  
Sujeto a la amargura,  
Como a volar el ave  
Que el horizonte cruza.

Sé que es la vida humana  
Larga i continua lucha:  
¡Por eso ¡oh Dios! te invoco  
Cuando el dolor me turba!

Cual beno que se agosta,  
O flor que un día dura,  
Miré desvanecidas  
Mis dichas una a una.

Vierte en mi herida el bálsamo  
Que la desgracia endulza,  
Señor! yo en tí he confiado  
Desde la tierna cuna!

Como el cansado siervo  
Las claras fuentes busca,  
Así mi pecho anhela  
Tu bienhechora ayuda.

Falaz es el contento,  
Traidora la fortuna,  
La flor de la esperanza  
Los desenganos truncan.

Dame valor, Dios mío,  
I aunque las dichas huyan,  
I la tormenta brame,  
Mi fé no falte nunca!

ENRIQUE DEL SOLAR.

Julio 10

### PARA UN ALBUM.

¿En que te escriba versos, niña, insistes?  
No insistas por favor;  
Mira que mis cantares son mui tristes,  
Son ecos de dolor.

Dieziocho años, apénas, hoi ajitan  
Tu seno palpitante:  
Las niñas de tu edad no necesitan  
Que un poeta les cante.

En esa edad la dulce poesía  
Brotó del corazón,  
Como brota de ardiente fantasía  
Fecunda inspiración.

En esa edad mas bellas son las flores,  
Mas puras las estrellas,  
Son mas bellos del alba los colores,  
Las sombras son mas bellas.

Busca la poesía en otra parte;  
Mira ese hermoso sol,  
Mira la luz que su color reparte  
En tintas de arrebol.

Al despertar la cándida mañana  
Sus claras luces suaves,  
Deja el lecho i escucha a tu ventana  
Lo que cantan las aves.

Escucha lo que dice suspirando  
La brisa a cada flor,  
Cuando en sus frescas hojas va dejando  
Los besos de su amor.

Para tu hermosa edad naturaleza  
Prodiga ricos dones;  
Todo lo ves color de tu pureza,  
Todo crea ilusiones.

Pero si algo en mí buscas, ten por cierto  
Que nada encontrarás;  
Porque tú sabes, niña, que el desierto  
No da flores jamás.

Eso que a tí te halaga i entretiene  
No alegra el alma mía;  
Pero es porque tambien el dolor tiene  
Su oculta poesía.

Mas, si del mundo en el brillante halago  
No la quieres buscar,  
Búscala en ese sentimiento vago  
Que te hace suspirar.

Búscala en ese no sé qué bullente  
Que en tu ser se derrama  
Cuando recibes la mirada ardiente  
Del hombre que te ama.

Búscala en tu suspiro, en tu alma misma  
Tan llena de pudor,  
Cuando tu mente plácida se abisma  
En ensueños de amor.

En tí hallarás mas dulce poesía,  
Delicias mas secretas,  
Que las que puede dar la fantasía  
De todos los poetas.

¿En que te escriba versos siempre insistes?  
No insistas, por favor;  
Porque mis cantos, niña, son mui tristes,  
Son ecos de dolor.

S. Z. O.

### A TI.

*«Ay! nunca busquemos  
La triste verdad!»  
Espronceda.*

Aunque todo en el mundo me dá enojos,  
Dejar no debo que el pesar me abrume,  
¡Ven, ángel de mi amor, i con tus ojos  
Aviva el fuego que mi ser consume!

Dime con dulce acento que me amas  
Con entrañable i ciega idolatría,  
Dí que deseas entre ardientes llamas  
Confundir tu existencia con la mía.

Dí que aunque tu destino te atormenta  
Sientes la vida para amar escasa,  
Que por instantes tu pasión aumenta  
I que la fiebre del amor te abrasa.

Dí que aunque vives de mi lado ausente  
Solo en amarme con lealtad te empeñas,  
Que siempre ante tu vista estoi presente  
I que conmigo enamorada sueñas.

Dí que tu alma por mi amor delira,  
Que antes quieres morir que ser ingrata,  
I yo bendeciré tanta mentira  
Ya que la fria realidad me mata! . . .

## ARABESCOS.

No es la tribuna parlamentaria el campo en que don Miguel Luis Amunátegui es mas conocido, ni es tampoco el terreno en que ha recojido mejores lauros. Ocupa hoy por primera vez un asiento en el Congreso i aun no es llegado el momento de poder apreciar con certeza sus cualidades de orador. Pero tiene en cambio otra faz mas interesante, mas duradera, mas vasta i quizas mas brillante, i es la del escritor. Desde mui jóven entregado al estudio, ha dado ya a luz algunas obras importantes que tratan sobre historia nacional e instruccion primaria, un juicio crítico de los poetas americanos, i ademas algunos folletos sobre las cuestiones de limites de Chile con las repúblicas vecinas, siendo de notar el que versa sobre la ruidosa cuestion de Mejillones. Es de advertir que algunas de estas obras las ha confeccionado en colaboracion con su inseparable hermano don Gregorio Victor, pero las mas importantes son debidas a su sola pluma e inteligencia. El mérito de ellas que sin duda constituye el del escritor, es innegable, sobre todo el de las históricas, porque el de las puramente literarias, como el *juicio crítico sobre los poetas americanos*, no es en verdad mui sobresaliente.

No es este el lugar mas apropiado para juzgar de los escritos de Amunátegui que por lo multiplicados que son i por las materias de que tratan, merecen un serio estudio i un análisis prolijo que requieren un grande espacio.

Darémos solamente una lijera idea de las dotes que distinguen a este escritor, guardándonos de entrar a valorizar cada uno de sus trabajos en particular.

Pintarémos en lugar de juzgar.

Amunátegui posee un sano criterio, es lógico i sabe apreciar la importancia de los hechos históricos.

Es uno de los historiadores chilenos mas imparciales. Tiene bastante discernimiento para no mezclar en sus crónicas lo que es del dominio de la historia con las ridiculas rapsodias i cuentos de viejas con que otros hacen sudar amenudo las prensas.

Es correcto, claro, sencillo i a veces pintoresco; conciso, fluido i ajustado siempre a la gramática.

Tiene mas estudio que inspiracion, posee las reglas del arte pero no el sentimiento.

El gusto, ese tacto esquisito, esa sensibilidad maravillosa solo propia de ciertas almas privilegiadas, que solo se perfecciona pero que no se adquiere con el estudio, le falta a Amunátegui. Por esto, cuando critica los poetas, confunde las razones del arte, las da mil vueltas, las amontona i encierra en el marco de hierro

de las reglas, torturando las bellezas en el cepto de la gramática. Debe tenerse presente que el arte no es solo una coleccion de reglas para hacer bien una cosa; es algo mas que el jenio dicta, crea i sujeta al inmenso molde de su inspiracion para conseguir así la unidad i producir lo bello. I toda critica literaria que tenga únicamente por fundamento las reglas de la gramática i retórica, es falsa, injusta e incapaz de penetrar el fondo de las combinaciones del arte ni de escalar sus elevadas producciones. Por esto Amunátegui que trata a los poetas con la regla en una mano i la palmeta en la otra, para zurrarlos a su gusto ya por la mala ordenacion de un periodo, ya por la impureza de una espresion, no alcanzará nunca la fama que otras de sus obras le darán con justicia, ni podrá conseguir que su nombre pase a la posteridad junto con el de sus victimas inocentes. Vastísimo campo le presenta la historia en donde ejercitar su talento con tanto mejor éxito que el obtenido en el áspero terreno de la crítica que solo produce sinsabores i disgustos.

Amunátegui es uno de nuestros literatos mas estudiosos i siendo jóven aun, hai mucho que esperar de su elegante pluma, de su laboriosidad i de su clara inteligencia.

En política no es una figura sobresaliente. Ha huido siempre las ardientes agitaciones, porque le gusta mas reposar a la sombra apacible de los gobiernos. Su laboriosidad digna de mejor suerte, le permite ejercer su actividad en todas direcciones i en casi todas las esferas de accion de la sociedad, i se considerará como proscripto siempre que su nombre no esté en las listas civiles.

Es hombre de ideas un tanto liberales i de bastante ilustracion, de carácter flexible, dócil, contemporizador i lo que es raro, a veces dogmático, sin duda por estar acostumbrado como profesor al despotismo de los axiomas i a no verse nunca contrariado por sus alumnos. Tiene el don de la palabra; su locucion es fácil, sencilla su espresion, esplica su pensamiento con claridad, i se impacienta i rezonga por cualquier motivo.

Como ántes dijimos, es nuevo en el Congreso i aun no puede saberse con precision lo que puede ser como orador. Sin embargo, en las pocas cuestiones en que ha tomado parte, se ha manifestado oportuno, ha hablado con desenvoltura, ha sido preciso, variado, lógico i elegante. Tiene buen porte, espresion suave, toma para hablar una actitud forzada, saca todo el cuerpo de su asiento i parece que se va a echar a nadar sobre la Barra. Su memoria es de las mas felices, su accion es enérgica, pero ¿qué dirémos de su voz? Ah! Su voz parece finjida, es *sui generis*.

Sin este defecto de su organizacion podría con facilidad llegar a ser un buen orador, porque tiene cualidades que predisponen a la oratoria. A pesar de ello se le oye con gusto i uno se acostumbra luego al tono de su voz.

Por ahora solo puede decirse de Amunátegui que es mas literato que político, mas versado en la retórica que en la crítica i mas elegante escritor que orador parlamentario.

S. A.

## SUETOS.

El magnífico sol de Setiembre nos anuncia ya la primavera, la hermosa primavera con sus campos sembrados de flores, su cielo azul i trasparente i su atmósfera pura i encantadora, solo comparable al aliento de la juventud. El sol de Setiembre al que los poetas han entonado himnos inmortales llenos de poesía i vigor, ha venido a recordarnos con sus tibios i a veces ardientes rayos cuya luz reflejan las nieves de los majestuosos Andes, los dias de gloria, de libertad, e independencia a que prestó en otro tiempo toda su luz i su esplendor. Ahora ha aparecido mas radiante que nunca como para reanimar a las almas i fortalecer los corazones en la grandiosa idea de la independencia.

Los pálidos i siniestros nubarrones que cubren el horizonte de la Independencia americana los contempla el sol de Setiembre, pero no basta su calor para desvanecerlos. Es necesario volver de nuevo a la época memorable de los mil lances, de las emboscadas, de las batallas, de los grande esfuerzos, ide las manifestaciones del patriotismo. Los que así no piensan es porque como los ciegos de la Biblia no quieren mirar, i los que no sienten el rumor de la calumnia es porque no quieren oír. Unos i otros tendrán luego que adoptar otro camino porque los sucesos no se hacen esperar i entónces otra será la situacion, otros serán los clamores i otras las aspiraciones.

¿Qué hacer si las almas desmayan, si ni los insultos del enemigo les producen indignacion, si los recuerdos de las pasadas glorias, i la esperanza de un porvenir tan brillante como el sol de los dias inmortales de setiembre no bastan para encender el entusiasmo i poner a los pueblos en alarma?

¿Qué se hizo el fuego sagrado del patriotismo americano? ¿dónde está? Nadie responde.

Ah! sol de setiembre, ya tu calor como en otros tiempos, no mueve a un pueblo entero i lo despierta, ya no

«Por el fusil i la cortante espada  
El artesano su herramienta trueca,  
I el cañon a servir se ofrece osado  
Quien solo supo manejar la reja.»

En toda esta semana los diarios nos han estado regalando con las lindeza que la prensa española dirige a los americanos como una prueba de su ilustracion. De veras que la infeliz España está irritada. Basta leer un periódico cualquiera para conocer cual es la idea que se tiene de nosotros en la tierra de Torquemada. Uno de estos dias leímos en la *América*, periódico que se publica en España, un artículo de don Eduardo Asquerino, aquel pobre trapero que estuvo hace algunos años entre nosotros, i pudimos palpar la infame conducta que está observando cuanto carcamán ha recibido en esta tierra hospitalarias atenciones i cuidados que de seguro no merecían. Pues bien, este caballero nos trata de inmundos, de bandidos i nos regala con toda especie de groseros

insultos propios solo de un miserable que no tiene en su alma ni la gratitud de un salvaje. Siga en la carrera de difamacion que ha emprendido, calumnie, mienta i diga cuanto se le antoje de los americanos, pero no olvide que hai en América cuarenta mil españoles, de los cuales por lo ménos treinta mil son pulperos.

Echa en cara a la prensa americana la justa indignacion que produjo el atentado de Piuzon i la llama por esto dezmorralizada, sin rubor, corrompida i cuanto solo a la española sería aplicable. O querrían acaso que nos humilláramos, que les diéramos cuantas satisfacciones se les ocurriera pedirnos i que despues alabásemos su conducta? Querrían que los llamásemos i les abriéramos los brazos como la única salvacion, como a una madre protectora? Se engañan. Estas débiles republiquillas, como ellos las llaman, tienen bastante fuerza i aliento para rechazar las agresiones i los insultos, tienen bastante corazon con que hacer frente a sus batallones, i bastante enerjia para vencer.

Siga el señor Asquerino, siga difamándonos que así recogerá muchos lauros entre sus compatriotas. Pero ¡pobres lauros!

Ya que hemos hablado de la prensa española bueno es que hablemos tambien de la nuestra. Tenemos una rectificacion que hacer a lo que el *Independiente* dijo en su última revista sobre lo que don Guillermo Matta dijo en una de las pasadas sesiones de la Union Americana hablando de la prensa. Dice el señor Duende que don Guillermo Matta dijo que el *Independiente* era el diario mas absurdo que habia visto la luz pública, pero es falso, no ha dicho tal cosa; lo que dijo i con razon es que era el diario mas infame, el mas inicuo de cuantos se habian publicado. Decimos esto en honor de la justicia i por la misma razon que no se atrevió a decirlo el autor de la revista que segun parece se ha propuesto no decir nunca la verdad i hacer de todo lo que hai de mas inmundando un santuario. Así lo hemos visto mas de una vez quemar incienso a Napoleon, reirse de la situacion de la América i tratar de desvanecer los justos temores del pueblo en la cuestion peruano-española, i querer suprimir la libertad de asociacion como peligrosa a la seguridad del Estado. Si tan noble tarea ha tomado el *Independiente* en circunstancias en que no debia proferir mas que palabras de aliento, i sembrar la confianza en el pueblo para que este tenga fé en los gobiernos, no debería estrañar que se le acuse de reaccionario, de inicuo i basta de infame.

Las lectoras i lectores aficionados a la filarmónica estrañarán que el *Correo* no se ocupe hoy de la funcion de anoche, cuando ya en otras ocasiones ha dado cuenta de la fiesta sin haberla visto. Si hoy no tiene el gusto de complacer a sus lectoras es porque solo tiene noticia de los preparativos i nada sabe aun que poderles comunicar. Los preparativos son tambien fecundos en lances entretenidos i a veces chistosos porque una casa, de la que van a ir seis pimpollos, es la víspera de la fiesta una verdadera Babel, un mar de tul, en el que flotan la alegría de las niñas i el mal humor de la madre que está pendiente de los cien mil adornos que ha comprado i de los que aun le faltan que comprar. Darémos un consejo a las madres para que sus hijas se vean mas hermosas i mas encantadoras, i es que no permitan que se pongan muchas flores en la cabeza, porque con el peinado que ahora se usa que es el mas bonito, el mas artístico de los que se han usado desde los mas remotos tiempos, tienen suficiente para dejar lelo al mas frio mortal, al viejo mas verde i al mas terco galán. Las flores no hai duda que son un adorno precioso en la cabeza de las niñas, pero esos ramos inmensos de flores de manos no hacen mas que desfigurar la hermosura i quitar la gracia a los lazos de los cabellos; esta es la opinion de

la mayor parte de los hombres de gusto i de los *dandys* que frecuentan los salones i los bailes: como estamos convencidos de que la aspiracion a agradar es un sentimiento innato en las mujeres nos hemos atrevido a darte este consejo.

En el siguiente número podrán leer las lectoras una descripcion de la funcion filarmónica de anoche i en ella conocerán la opinion que va a dar un admirador de la belleza sobre las modas i los trajes que se han dejado ver en la última funcion.

El 18 se nos viene encima como una lluvia de fiestas que nos va a ahogar. Dicen que en este año todo será nuevo, no se repetirá ninguna de las fiestas anteriores i que ya causan de puro viejas. Es decir, que el programa se compondrá de promesas de novedades, como por ejemplo: misa de gracias, salva en la fortaleza de Hidalgo, enarbolamiento de banderas, himno nacional, fuegos artificiales, revista de tropas, palo encebado, alcanfias! etc. etc. cosas todas nunca vistas; pero no habrá carreras de burros porque un corresponsal de correspondencia no ha querido mezclarse en su personal. ¡Qué lástima! Pues entónces volará, que no faltarán por ahí unas alas de pavo para ayudarlo. Por lo demas el 18 estará magnífico. Verémos llegar ese aluvion de jente de las provincias que inundan el paseo, el teatro, los cafés i las calles a todas horas del día i de la noche. Se las conoce en su cara de cantar gloria, en su manera de andar i de mirar, en lo estiradas, i sobre todo en los colores vivos de su ropa que parece andar desafiando la embestida de un toro bravo. Los provincianos son el mas pintoresco adorno del 18.

En fin veremos todo lo que suceda i oirémos contar lo que no suceda, que es lo que siempre se cuenta en Santiago.

Solo ha faltado una cosa. El señor Intendente ha promulgado un bando para blanquear todos los edificios públicos i particulares para embellecer la poblacion. ¿No sería posible dictar otro bando para que se blanqueen, es decir para que se pongan bonitos todos los feos que han de cruzar diariamente por las calles? Este sería el mayor de todos los bienes que traería el 18, porque hai algunos feos que... si yo tuviera delante algun espejo concluiría la frase—Tendremos circo, el circo de la Libertad, un espacioso i elegante pabellon, superior a todos los que hemos conocido, donde trabajarán los célebres hermanos Buislay, que tienen guardadas muchísimas pruebas desconocidas para sorprendernos.

Harán ascensiones en globos i un millon de cosas mas, a cual de todas mas sorprendentes.

No nos podremos pues quejar de falta de espectáculos; este solo basta por sí solo para llamar la atencion, fuera del teatro Municipal, cuya empresa se propone presentar funciones sobresalientes i de las mas escogidas para las noches de festividad, no ahorrando para ello gasto ni sacrificio.

UTRILLA.

## MOSAICO.

Por ser del poeta ciego, el célebre Mármol, tomamos de un diario argentino los juguetes que siguen:

### SOBRE PINZON.

—«Con singular memoria  
Dos Pinzones recuerda nuestra historia;  
Son dos caprichos del destino humano,  
Uno orlado de gloria, otro de huano»

Compañero de un jenio sin segundo,  
El antiguo Pinzon ofreció a España,

Encontrado en el mar, un nuevo mundo.  
Súpolo un nieto suyo, i tal hazña  
Quiso eclipsar i a su feliz abuelo:  
Ardiendo entónces en patricio celo,  
Se lanza al ancho mar, mete la mano,  
Toca una cosa, saca... i saca huano!

### CACOFONIA.

Tiene el Duende las de Quico  
I le faltan las de Caco,  
Jesta como un macaco,  
Rebuzna como un borrico.

Tiene de bufon i loco,  
De rufian i de chambeo;  
Si náda se queda en seco,  
Si se vende vale poco.

Hoi al clero hace arrumaco  
Con su pluma i con su hocico....  
Tiene el Duende las de Quico,  
Mas le faltan las de Caco.

### SISTEMA.

Para ser buen Diputado al Congreso, tendrás que usar el sistema siguiente:

1.º No hablarás ni una sola palabra i cuando tengas que votar apoyarás siempre al Gobierno actual, i si no es cuestion que le atañe consultarás al jefe de la cuadrilla en mayoria.

2.º Si llegas (Oh! parto de los montes) a salir un poco hablador, recitarás en la Cámara todos los párrafos históricos que hayas podido retener en la memoria, *aládd* en las soledades de tu Provincia las que nuestro vulgo llama *tierra adentro*.

3.º Al salir a la calle mirarás bien la veleta presidencial i segun ella ajustarás tu conciencia i tus ideas para ir a la sesion.

4.º Cuando hables monotearás mucho i gritarás para llamar la atencion a los sentidos del público, distrayendo de esta manera el juicio del auditorio sobre tantas i tan repetidas bestialidades, a trueque de recibir una discomunal silbatina.

5.º Al fin del mes saldrás bien temprano para ir a recibir la dieta, antes que se tome una medida para hacerles devolver todo lo que hayan recibido por no haber hecho nada.

6.º Recibido que hayas tu pienso o pension, te harás rasquetear en la Peluquería para ir a casa del ministro a tomar el té.

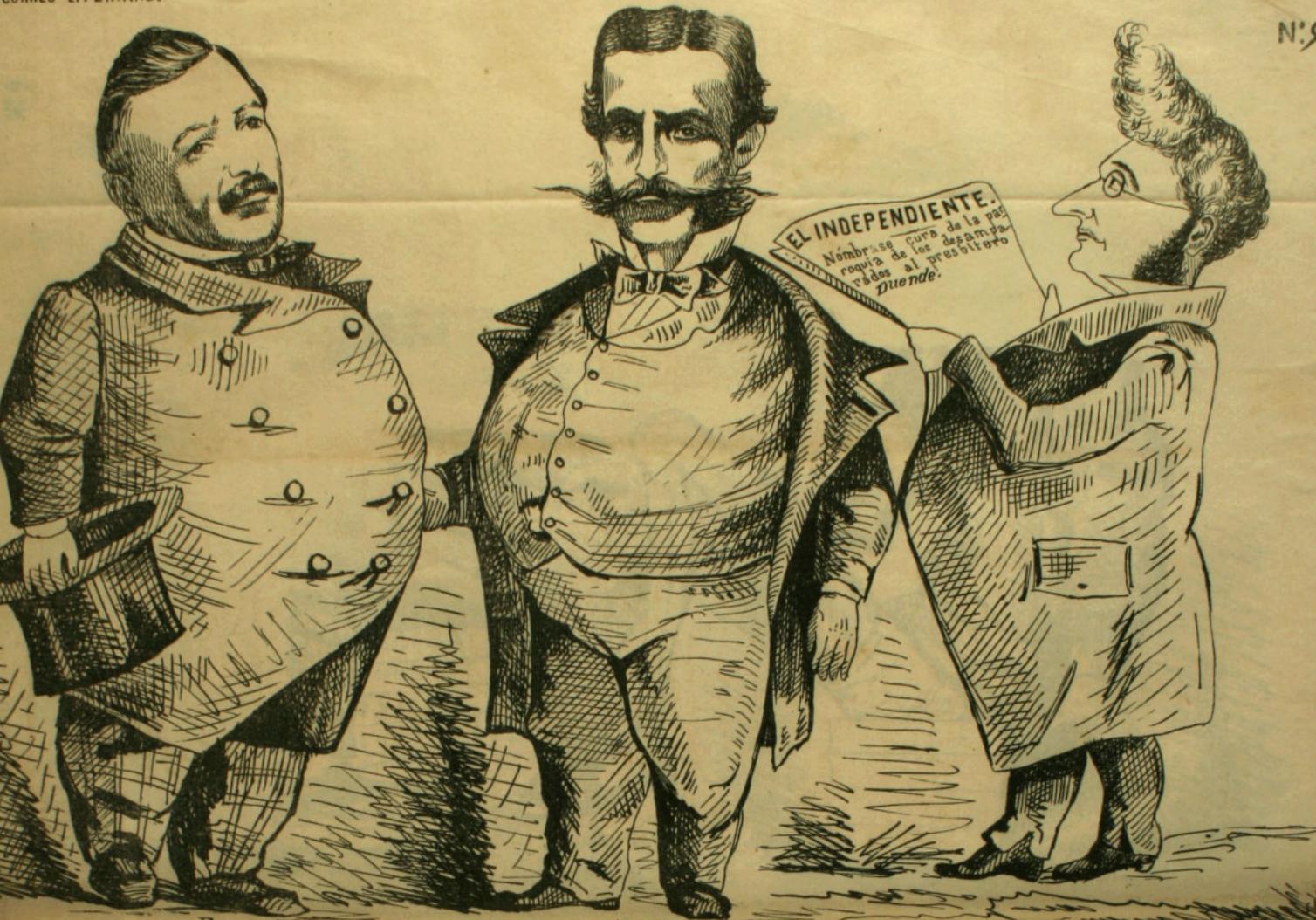
7.º Antes de la salida del vapor o del correo que hace la carrera de tu tierra, darás a tu familia noticias exactas de la mina que has descubierto, de lo que produce la veta i de tus ahorros.

Con esto i otras cosas análogas habrás conseguido ser un buen diputado, sostenedor del Gobierno, conservador del órden, defensor de las instituciones etc., i llenarás el colmo de tus aspiraciones.

### A los señores Agentes i suscritores de provincias

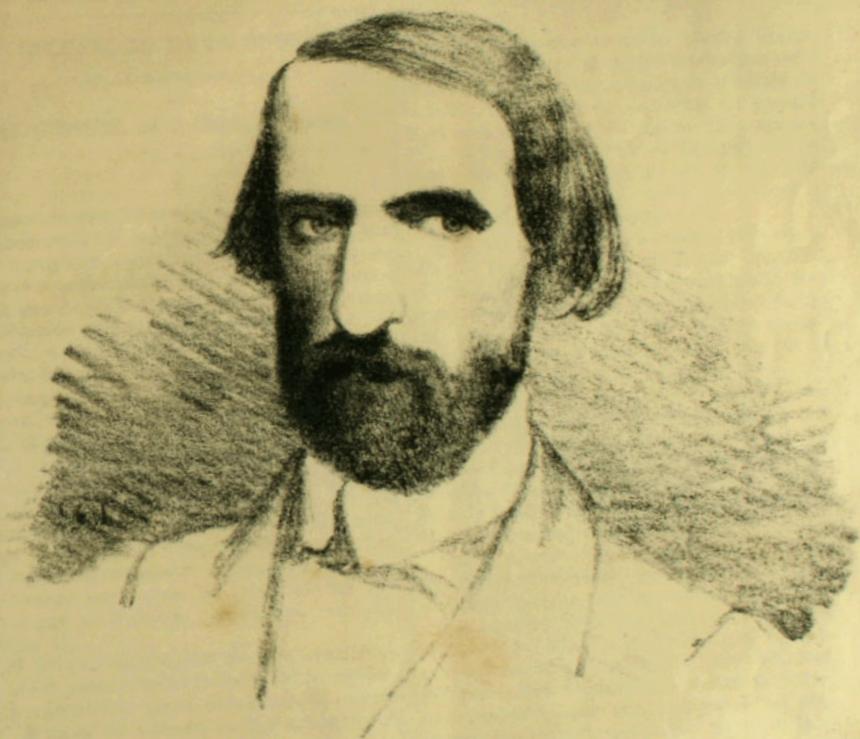
Se les suplica tengan la bondad de mandar a la mayor brevedad posible el valor de sus suscripciones, pues siendo esta anticipada, hasta ahora no hemos recibido sino de dos provincias. Como este periódico vive de sus abonados creemos que no tendrán a mal esta súplica.

EL EDITOR.





CONGRESO NACIONAL.



D. MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.